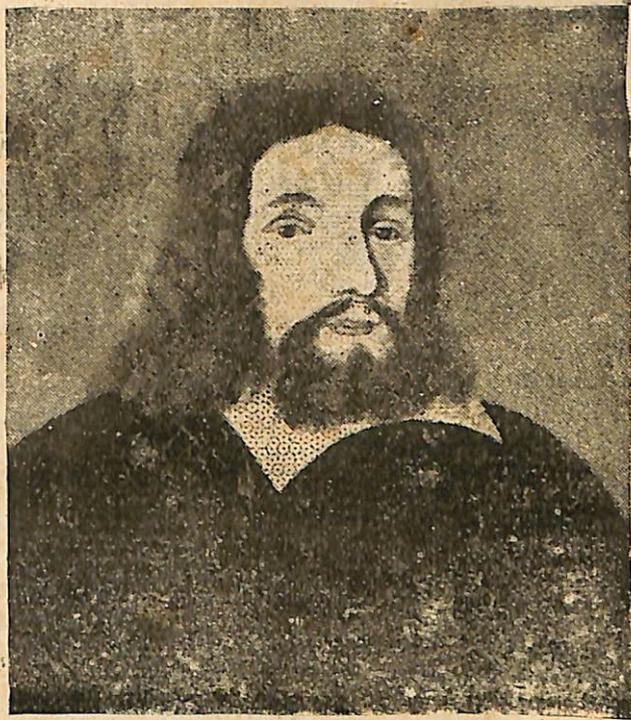


Revista Mensual.
Salud y Vida.



Juan Huss, martir.

II Año. Victoria Num 24

SEPTIEMBRE, 1915.

IMPRESA PARTICULAR, VICTORIA.

SALUD Y VIDA.**REVISTA MENSUAL ILUSTRADA.**

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN:

U. año. \$1.00.
 s meses. 0.60.
 mero suelto. 0.10.

La Redacción se reserva el derecho para cambiar ó rechazar artículos que cree no conformes con los principios que persigue.

Todas las colaboraciones, artículos y obras para ser publicadas, deben dirigirse al Redactor, casilla 57—Valdivia.

Para pagos de suscripciones, ó jiros postales, debe dirigirse á

A. H. LeFebvre, casilla 270, Victoria.

REDACCION

Redactor: Vital Sanhueza.

Editores: S. W. Diener, y
Manuel Gomez.**Notas de la redaccion**

Por falta de espacio, no nos ha sido posible publicar el discurso que el hermano A. Oyarzun mandó para ser leído en el culto memorial del 15 de Agosto, pero lo haremos en el próximo número.

* * *

Hacemos público nuestro reconocimiento á los pastores y hermanos que enviaron sus condolencias al culto memorial del 15 de Agosto.

* * *

Se aumentó con un niño mas la familia de nuestro hermano A. Oyarzun.

Que Dios bendiga al recién llegado, con nuestros deseos.

* * *

Buena idea, es la que nos propone uno de nuestros pastores para colocar sobre la tumba de nuestro hermano Weiss una lápida que demuestre el aprecio que le tuvimos. Los gastos serían llenados por suscripción popular entre pastores é iglesias.

Esperamos conocer la opinion de los pastores y miembros caracterizados de

nuestras iglesias, y estamos dispuestos á dar mas datos sobre el particular á los que lo soliciten.

* * *

Textos difíciles, pueden preguntarse por medio de nuestra «Revista». Contamos con la buena voluntad de uno de nuestros pastores para atender esta seccion.

Pregunta N^o. 1.— ¿Quién será la hermana de que habla Cantares 8: 8?

o

Culto Memorial.

Como estaba anunciado por estas mismas páginas y según programa, se celebró en Valdivia el 15 del mes pasado, el culto destinado á conmemorar la obra de nuestro inolvidable Superintendente, Rev. H. L. Weiss.

Asistieron á este culto todos nuestros misioneros exceptuando á los hermanos A. Oyarzun y E. Pulling de Santiago y la hermana Sara Feldges de Osorno que por razones justificadas les fué imposible asistir.

El culto duro tres horas y media y apesar de ser una noche tempestuosa, hubo una asistencia de 280 personas. El programa se desarrolló mas ó menos en las formas siguientes.

El Vice Presidente, hermano Manuel Gomez, que dirigió el culto, leyó una parte de las Escrituras y el pastor G. West elevó al cielo una ferviente oracion. Después de un coro especial se dió lectura á las cartas de los pastores F. Figueroa de la Iglesia «Santisima Trinidad» de Santiago, de A. Oyarzun y E. Pulling de nuestra Mision en Santiago, de G. Young de Pua, y del hermano J. N. Zapata de Lastarria. Estas cartas fueron escuchadas con gran interés por la concurrencia.

Los delegados de distintas iglesias fueron invitados á ocupar cinco minutos cada uno, para comunicar el sentimiento de las iglesias que representaban.

A nombre de los pastores extranjeros habló el pastor H. W. Feldges, mostrando en el curso de su disertacion que el pastor Weiss habia sido lo que Pablo dice en 1^a Corintios 4:9, un espectáculo á

los angeles, á los pastores, á los cristianos y á los inconversos. Y á nombre de los pastores nacionales habló el hermano Sanhueza. En otra seccion damos algunas partes de su discurso.

El jefe de la obra indigena, pastor S. W. Diener relató emocionado por algunos minutos incidentes que nos eran ocultos acerca de la obra del hermano Weiss y del interés que siempre demostró, por predicar el Evangelio á nuestros aborígenes. El hermano Weiss caminó con Dios, y desapareció, porque le llevó Dios.

La encargada de la Casa de Huérfanos hermana A. LeFevre tomando como texto la vision del cap. 6 de Isaias, demostró practicamente que Isaias tuvo una vision celeste mas gloriosa cuando murió el rey Uzias que era uno de los reyes temerosos á Dios y con la muerte de este buscó la íntima comunión con Jehová, siendo ungido entónces con el fuego del mismo altar de Dios. La hermana LeFevre estima que en vista de la muerte del hermano Weiss donde aveces descansamos demasiado, es necesario imitar al profeta buscando una comunión mas íntima con Dios en nuestra presente aflicción.

El pastor, M. Ribbeck habló á nombre de las iglesias alemanas y dijo que el hermano Weiss pudo haber exclamado como Pablo: «He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fé; por lo demas me está guardada la corona de justicia» (2 Timoteo 4:7,8). En seguida mostró con lágrimas en los ojos, como el hermano Weiss lo condujo mas cerca de Jesus y como influyo en su espíritu la decisión de predicar el Evangelio.

Finalmente se concedió un lapso de cinco minutos á todos los pastores que no habian figurado en el programa con el objeto que evidenciasen sus simpatías personales. Fueron momentos emocionantes y con nuestros ojos llenos de lágrimas escuchamos la revelación que cada pastor hacía sobre los hechos que el hermano Weiss habia realizado á su favor.

Los numeros musicales que amenizaron el programa fueron tocados por la hermana Leandra Hernandez y el pastor M. Ribbeck.

Estracto del discurso del pastor V. E. Sanhueza,

pronunciado á nombre de los pastores chilenos, el 15 de Agosto en el culto a la memoria del Rev. H. L. Weiss.

Estimados hermanos: debido á la gran intimidad que, desde el comienzo de mi vida pastoral, mantuve con el nunca olvidable pastor Rev. H. L. Weiss, me ha correspondido la triste é inmerecida mision de hablaros en nombre de mis colaboradores nacionales. Triste porque tengo que hablar en tiempo que desearía estar silencioso; pues, mi lengua es impotente para espresar el verdadero sentir de mi corazón hácia aquel hombre que me tomó aparte, para desempeñar la mision mas alta del mortal aquí en este mundo, la de embajador del cielo, la de llevar el mensaje de vida á almas inmortales; que me abrió su hogar, dándome un lugar preferente, y llegando aún á considerarme como á un propio; que abrió su corazón haciéndome su confidente y en algunas ocasiones inclinó su oído para escuchar mi humilde consejo. Es inmerecido porque el hombre de quien tengo que hablaros fué uno de esas raras producciones de natura. Su obra al ser contemplada con las circunstancias, con los recursos de que pudo disponer, las costumbres de la raza chilena y los tiempos por y en los cuales se efectuó, asombra hasta á los ruditos. Su carácter atrevido y voluntad de hierro infunde respeto y abre paso á contemplación silenciosa mas bien que á la descripción verbal.

Con todo, quiero cumplir mi encargo aunque con mi corazón angustiado hasta lo sumo.....

Los pastores nacionales consideramos esta pérdida casi irreparable, nó porque no haya otro que ame la obra como él, nó porque no haya otra mente mas preparada que la de él, nó porque falte abnegación en los demás obreros de la Mision Alianza y Menonita; sino, porque él era nuestro padre espiritual y nó podemos nacer espiritualmente por segunda vez y por consiguiente quedamos en la orfandad. Hablo humanamente.

Siento que nuestro idioma á pesar de ser fecundado en palabras no hallo por el momento, una que en estas circunstancias, exprese nuestra legítima, sincera y espontánea gratitud por el extranjero que abandonando expectativas de fortuna, tranquilidad, parientes, patria misma, tiende la mano á los suyos y á sus amigos y se lanza al traves de los mares, solamente seguido de las oraciones de los santos para venir á establecerse al último rincón de nuestra patria y hacer que la doctrina pura, vivificadora y única del santo Evangelio nos librara de los errores del romanismo que nos mantenian sin la esperanza de ultratumba. Su palabra evangélica no solamente nos llevó á los pies de la cruz, sino que nos hizo embajadores del Rey de reyes. Desde el principio sus ojos contemplaban los horizontes de bellas conquistas espirituales, necesitaba la lengua y las costumbres del pueblo que viene á ganar para su Jesus y sin tardar principia á sacar de distintas congregaciones los primeros heraldos del ejército de predicadores que proclamasen á Cristo, perc á Cristo crucificado, no solamente en las ciudades, pueblos y campos de su querido Chile, sino que trepando los nevados y gigantescos Andes los unos, llevasen las Buenas Nuevas á sus vecinos de las pampas, (Argentina) y los otros pasando por el ardiente desierto, llevasen ese mismo anuncio a sus hermanos de la altiplanicie (Bolivia) y del Rimac. (Perú). Este plan parece fantasia mas bien que concepcion racional. ¿Pero, por qué digo fantasia? ¿No soy yo y estos queridos y numerosos hermanos pastores que ocupan estos bancos la demostracion elocuente de su plan hermoso de dar el Evangelio á la America Latina?..... H. L. Weiss no sólo formó iglesias sino tambien pastores para las iglesias, evangelistas abnegados como él que están llevando el Evangelio en todas direcciones.....

H. L. Weiss, el Pablo de Chile, recibió á semejanza del Pablo de los gentiles, la vergüenza en su cara, el desprecio en su persona y los golpes en su cuerpo por la servil mano del fanático discípulo de bastardas creencias..... Sería una injusticia

inesplicable si acaso ese amor tan grande y abnegado no hallara en nuestros corazones respeto y veneracion ya que el chileno es generoso por naturaleza. Aquel que recorrió nuestros campos con el celo del apóstol, que participó del rústico alimento de nuestros humildes hermanos, que durmió en un mismo lecho con su compañero de viage, que dió á sus hijos el honroso título de chilenos, su muerte no podia menos que arrancar lágrimas de nuestros ojos..... Récidid, hermanos extranjeros, nuestro pésame, y creednos sinceros. Vuestra pérdida es la nuestra, nuestro dolor es nuestro dolor.....

H. L. Weiss mostró tambien la grandeza de su alma por medio de una sublime abnegacion—abnegacion que solo se halla en los apóstoles de las grandes causas. El abrigó y vistió al indijente, en cambio no tuvo sino su ropa de diario y por muchos años no tuvo un sobretodo y su mesa no fué abundante ni delicada; por un par de años fué enfermero de la «Casa Samaritana» que él habia fundado; compró catres y camas para este lugar de beneficencia, pero él no tuvo catre sino en raras ocasiones y apenas una insignificante cama; edificó casas y las dotó de algunos muebles pero las dió á otros y él siempre vivió sin casa, sin muebles. En una palabra, él no gustó la felicidad de la vida temporal en sus 18 años de trabajo en Chile.

Con su cuerpo gastado sale de Chile casi sigilosamente. «Me voy por un poco tiempo» nos escribia de Valparaiso. ¿No pensó que nos mandaba el último adios! ¿Se iba avergonzado? No; solo se fué rehuuyendo toda manifestacion de cariño porque no se creia digno ni de nuestra simpatía. ¡Ah! alma generosa, tu modestia es el fundamento de tu inmortalidad y gloria. «No hablen de mi, porque Uds son los que están trabajando» nos decia, pero ahora que no nos escuchas no puedes impedir que mas de 2,000 almas lavadas con la sangre de poder se encargen de proclamar tus esfuerzos, que doce templos edificados con tus manos señalen mudos pero elocuentes tu nombre y que una imprenta que tanto amastéis te mentega esclarecido

ante el pueblo que te considerabas indigno de tu admiracion

H. L. Weiss despues de Dios tuvo una fuerza oculta que lo empujó á lo grande y al fervor á su vida. El le sabia tanto como yo. Esa fuerza es una violeta oculta en un jardin de rosas. Yo no lo conoceria si no fuera por el perfume de su vida espiritual. ¿Me adivináis? H. L. Weiss tenía una esposa humilde hasta lo último, cristiana hasta lo mas. Sus oraciones era un medio y quizas el mas grande despues del favor directo de Dios que él tenía en el desempeño de su mision. Ella sigue intercediendo por la obra en Chile y mientras completa su mision, nuestra simpatía, nuestras oraciones y ayuda pecunaria si es menester llegue hasta ella como manto de proteccion humana. Que nuestra generosidad llegue hasta la hermana Weiss y sus hijos.....

Una lápida sobre la tumba de nuestro Superintendente mostrará á los cristianos que pasen cerca de ella que los chilenos son generosos.....

Juan Huss.

El 6 de Julio del año en curso las iglesias cristianas conmemoraban el quinto centenario de la ejecucion del Juan el Bautista de la reformation, Juan Huss.

Huss nació en la villa Hussenitz de Bohemia el año 1380. Hizo sus estudios en la Universidad de Praga, y en el año 1409, siendo Bachiller de divinidades fué nombrado pastor efectivo de la Iglesia de Belen, Deán y Rector de la Universidad en Praga.

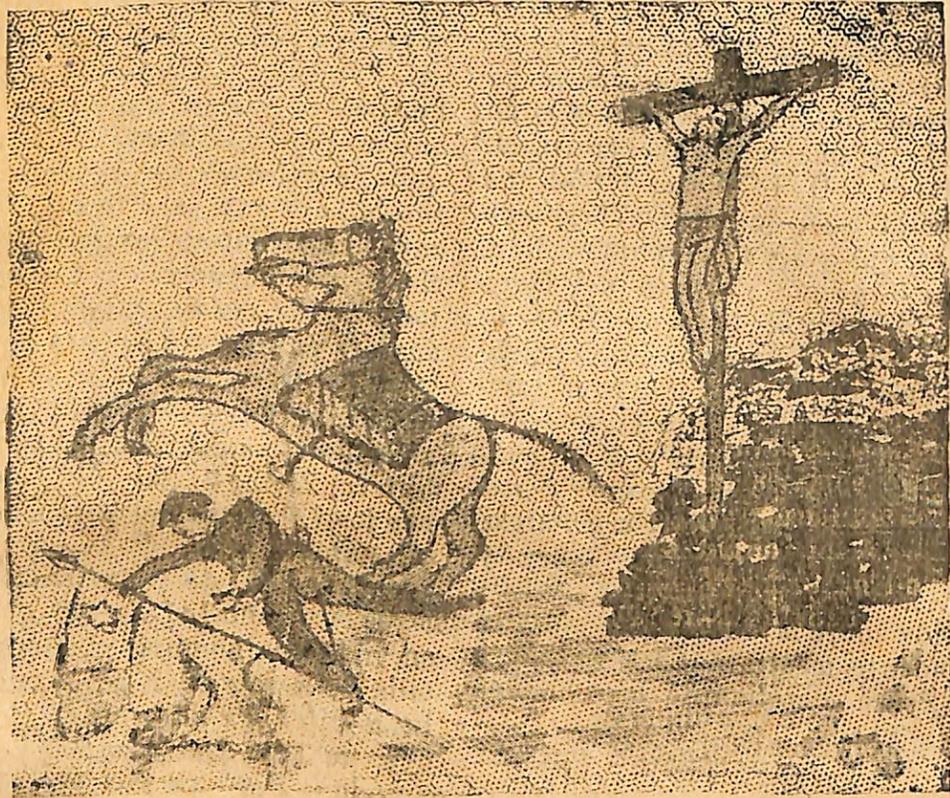
Por ese entónces las doctrinas de Wicklille estaban mostrando á la Europa con su nítida luz los errores y supersticiones del romanismo. Bohemia acepta en su gran parte estas doctrinas regeneradoras, principalmente Huss y su amigo y compañero de suplicio, Jerónimo de Praga.

La persecucion no se hizo esperar y Huss obligado á huir de Praga, es segui-

do por los campos de Bohemia por un inmenso jentio que quiere escuchar su evangélica palabra. En una ocasion él dijo á los que le seguian: «Los malos han empezado por preparar al ganso para las redes. (Huss en Bohemia significa ganso.) Pero si el mismo ganso que no es mas que un pájaro doméstico, un animal tranquilo, cuyo vuelo no remonta mucho, ha roto no obstante sus lazos, otros pájaros cuyo vuelo subirá osadamente hacia los cielos, los romperan con mucho mas fuerza todavia. En vez de ganso debil, la verdad enviará águilas y balcones de vista penetrante.» Despues de cien años, este pronóstico profético se realizó con el apareamiento de los grandes reformadores, como Lutero, Zwingli, Calvino y otros con quienes los baluartes del error se desplomaron para siempre.

El concilio de Constancia condenó á Huss en el año 1415 á ser quemado vivo en vista que no quiso abandonar la fé sencilla de la salvacion por medio de la fé en los meritos expiatorios de Cristo el «Cordero de Dios que quita los pecados del mundo.» Pero los resplandores de esa hoguera satánica encendida por un tribunal que se daba el nombre de «Santa Inquisicion» sirvió para mostrar al mundo los errores y crueldades de una Iglesia que; saliéndose de las sendas de piedad implantaba el terror para destruir á sus adversarios que enrostraban su apostasia, y para inclinar á los hombres de bien y pensadores á buscar la verdad en la fuente divina de la Palabra de Dios, la cual verdad no tardó en aparecer, siendo en esta vez imposible ahogarla en la hoguera.

«Por la fé unos fueron estirados, lo aceptando el rescate, para ganar mejor resurreccion; otros experimentaron vituperios y azotes; y á mas de esto prisiones y cárceles; fueron apedreados, aserrados, tentados, muertos á cuchillo; anduvieron de acá para allá cubiertos de pielos de ovejas y de cabras, pobres angustiados, maltratados; de los cuales el mundo no era digno.» (Hebreos 11: 35-38.)



Por la patria y la humanidad.

Nuestro grabado muestra de un modo elocuente el sacrificio que el soldado hace en defensa y bien de su patria, y el único sacrificio realizado por el Mártir del Calvario, Jesús el Redentor del mundo.

El amor de los héroes está inspirado en lo terreno y en las pasiones humanas, por lo tanto tiene sus límites; más el amor de Jesús es divino y celestial y abarca a toda «nación, lengua y tribu.» Los héroes alcanzan sus glorias en los campos de sangre y mueren abalanzándose hacia el estermínio, Cristo se sacrifica para implantar la paz y su grito agónico respecto á sus enemigos era: «Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen.»

Si amamos con veneración santa á aquellos que mueren en los campos de batalla

en defensa de nuestros fueros de nación libre, ¿cuánto más no debemos amar al inmaculado Jesús que se sacrificó por redimirnos de la esclavitud del pecado y del reinado de las tinieblas?

El sacrificio del Calvario es el único que arroja en toda su grandeza las palabras de «libertad, igualdad y fraternidad.»

En estos días donde vamos á escuchar los gritos: «¡Viva la patria!» «¡Viva nuestros próceres!» «¡Viva el 18 de Septiembre!» no olvidemos al Hombre Dios del Calvario, ni desconozcamos su obra, sino reverente volvámonos á Él y digámosle (porque Él escucha las oraciones) que nos enseñe á comprender el verdadero significado de la libertad y amor á la patria.

El Rey que esperamos

Por V. E. S.

...Ninguno de los impíos entenderá; pero entenderán los entendidos:--Daniel 12;10

Los temas proféticos de las Escrituras están sellados al entendimiento de los inconversos; más á los hijos de Dios les es concedido saber los misterios del reino de los cielos (Mateo 13:11) y nuestro deber es pedir sabiduría á Dios (Santiago 1:5) para entender en toda su sencillez sus revelaciones santas.

La vision de las 70 semanas, marca en la escala profética, cuatro puntos de vital importancia que procederán á la venida del glorioso Rey que estamos esperando.

III La vision de las 70 semanas. (Daniel 9.24-27)

Las 70 semanas son una declaracion que Dios hace á Daniel sobre el tiempo en que su pueblo y la ciudad santa han de estar bajo el poder desolador de los gentiles.

Estas semanas son compuestas de siete años civiles cada una. Cualquiera otra interpretacion es insostenible en las Escrituras y no armoniza con el tiempo de las semanas que han sido cumplidas.

Las 70 semanas se dividen en tres porciones que corresponden á tres diferentes períodos de tiempos.

I Siete semanas: $7 \times 7 = 49$ años. Durante estas siete semanas ó 49 años se reedificó el templo de Jerusalem tal como fué revelado por el ángel.

II Sesenta y dos: $62 \times 7 = 434$. El mensajero celeste dice á Daniel que la plaza y muros de Jerusalem serian reedificados en estos tiempos angustiosos. Los profetas Esdras y Nehemias describen estos trabajos penosos.

Despues de estas sesenta y nueve semanas se le quitaria la vida al Mesias y no tomaria el reino segun el verdadero sentido del verso 26.

Las sesenta y nueve semanas principia- ron con el edicto de Artajerje 445 años A.

de C. y terminaron con el rechazamiento de Cristo en el año 32 D. de C. Esta es una fecha histórica, siendo su comprobacion la muerte del «Mesias Príncipe».

El ángel dice á Daniel que vendria un tiempo de guerras y desolaciones, pero no dice cuanto durará este tiempo ni tampoco señala su fin. Este tiempo es el del «misterio escondido» á los profetas ó sea la edad de la Iglesia. Cuando esta edad termine principiará á correr de nuevo la vision de las 70 semanas, interrumpida por la incredulidad de la nacion judaica.

III Una semana: $1 \times 7 = 7$ años. Estos siete años, principiarán despues del arrebatamiento de la Iglesia y con la conquista del cuerno pequeño, (Rev. 6:2) (?) quién hará un pacto por 7 años con la mayoría del pueblo judio que habrá vuelto en incredulidad á Palestina. A la mitad de la semana ó sea 3 años y medio, el cuerno pequeño quebrará el pacto. Luego principia á correr la última parte de la semana y que corresponde al tiempo de la *Gran Tribulacion* de tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo; (Daniel 7:25 Rev. 12:14). «de 1260 dias» (Rev. 11:3;12:6) y de «42 meses.» (Rev. 11. 2; 13: 5).

La Gran Tribulacion termina con la visible y gloriosa manifestacion de Cristo (Mateo 24:29,30) en la tierra y acompañado de sus santos. (Mateo 25:30).

Seguirá.

La guerra y la Biblia.

La humanidad ha hecho de la guerra un arte. De los hechos guerreros, los escritores han hecho sus mejores obras; los poetas han cantado con rítmica lira sus hazañas; los artistas han esculpido sus contiendas en el granito y en el bronce y la Historia Universal es en su parte guerrera, mas rica en detalle y mas dulce y poética en su narracion. ¡Estravío de la mente humana! Lo que lógicamente es miseria, ruina y muerte se le llama arte, grandeza y poderío nacional, gloria ó inmortalidad.

La Palabra de Dios coloca á la guerra en el mismo catálogo de los muchos y diversos males que aflijen á la humanidad

por causa de la prevaricacion de Adan, tronco del jénero humano. Su falta era la avaricia, queria poseer lo que no le correspondia; y por la avaricia de los hombres, de los gobernantes y de las naciones se enciende en las guerras. Es, pues, el egoismo humano el que agita los ánimos, promueve la desconfianza y enciende el fuego de los cañones que produce mutilacion y muerte en los ejércitos combatientes; entorpecimiento político y económico en las familias de aquellos que caen en el campo de batalla para no levantarse jamás.

Por medio de la guerra los fuertes se señorean de los débiles y la justicia y la razon en muchas ocasiones han sido reducidas al silencio y á la impotencia por la injusticia que siempre se apoya en la fuerza bruta, que sin miramiento, todo lo destruye. Arte, ciencia, trabajo y civilizacion lo deja arruinado bajo montones de tierra, haciendo retroceder la civilizacion y progreso á muchas décadas de años.

Las potencias grandes bajo cualquier pretexto asesinan y esclavizan sin atender á las justas razones de sus víctimas. Tienen sed de lucro, quieren llenar su insaciable vientre de avaricia, y sin reflexion alguna se lanzan á una lucha de destruccion y ruina, alentadas por los aplausos de alguna otra nacion que tambien quiere tocar del sabroso y abundante festin del despojo en que se celebra la victoria.

En la Biblia encontramos amenudo la frase: «En el tiempo que los reyes salen á la guerra» ¿Cual era ese tiempo? El tiempo en que las naciones vecinas y enemigas estaban llevando al granero los frutos que con fatigas y sudor le habian arrancado á la tierra. Eran estos unos pueblos flojos y se mantenian llevando el alimento á sus hogares por medio de la pujanza de sus brazos y el filo de sus espadas. Mas tarde se guerreó por el deseo de conquistar tierras y esclavizan naciones para vivir á espensas de sus tributos. Las guerras de los federados, de las monarquías y la de las repúblicas, han llenado los campos de cadáveres y han hecho correr á torrente la sangre humana. Pero los tiempos van pasando en su

loca carrera, y nos hallamos en la mañana del siglo de las luces, y nuestros ojos son testigos de las guerras más brutales que nunca contemplaron los siglos de barbarie. En un par de horas se destruye arte, esfuerzo y vida de mas de 400 años de fatigas.

Las guerras diplomáticas han tenido un ruidoso fracaso, los templos de paz han sido volados por las balas gigantes, los unos y los otros están llenos de heridos. El momento de la jactancia humana ha caido hecho jirones y no nos queda otra esperanza para poner termino á la vergonzosa aniquilacion humana, que la pronta vuelta del Principe de Paz, Cristo «el que juzgará á las gentes (con justicia) y reprenderá á muchos pueblos; y estos volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces: no alzará espada gente contra gente, ni se ensayaran mas para la guerra.» Isaias 2: 4.

¡Que venga pronto ese dia es nuestra oracion y anhelo! V. E. S.

Carta abierta

Quakertown, Pa.; Julio 2 de 1915.

Queridos hermanos en el Señor:

Que el Dios de paz os guarde hasta la gloriosa venida de nuestro Señor Jesu-cristo.

Misteriosos son los caminos de nuestro Señor pero lo que no comprendimos ahora lo comprenderemos mas allá. Este mundo no es mas que una sala de espera donde nos alistamos para la venida de nuestro Rey. No hay nada seguro en este mundo. No hay que buscar tesoros aquí donde la «polilla come y destruye.» Tengamos puesta nuestra vista hacia arriba donde hay gozo verdadero, donde la polilla no destruye.

Espero hermanos que oraréis con diligencia para que, la obra preciosa de ese pais crezca y prospere como en los dias pasados.

Que sean añadidos muchos á la Iglesia que sea preparada de un modo especial á la Esposa del Cordero.

Esto son los deseos de vuestra hermana en Cristo. Catalina Weiss.

Nada mas facil

Sabes, Margarita, lo que dijo en casa la mamá de Julia? Que si ella tuviera la seguridad de que las misas y los funerales que periódicamente hace decir por sus padres y esposo, no fueran de ningun beneficio para sus almas, ella no gastaria mas un centavo y tú sabes que no hay mes que no haga celebrar alguna ceremonia.

—Pues mira, Elena, creo que es muy facil convencerse de que las almas no reciben beneficio alguno en el otro mundo.

No hay mas que hacerse este raciocinio: el Evangelio de nuestro Señor Jesu Cristo nos declara todo lo que hemos de hacer para el bien de las almas, con toda minuciosidad.

Nos dice como podemos auxiliar y beneficiar á las almas y hacerles toda clase de bien.

—Entonces, Margarita, nosotros, podemos hacer algun bien á las almas?.....

—Si, pero escucha, mientras estan en este mundo, mientras nuestros ruegos á Dios pueden ser escuchados en favor de ellas.

Por eso hallamos la exhortacion, que debemos considerar como un deber de rogar ó interceder por todos los hombres para que se conviertan al Señor y sean salvos.

Porque la salvacion es una cosa personal algo que uno mismo debe hacer y para obtenerla, hay que arrepentirse de los pecados, obtener el perdon, y creer uno mismo en Cristo Jesus como su salvador personal.

—Ah!

—Pero en el Evangelio, querida, que es tan minucioso, no hay ni una sola palabra indicativa, no ya de que debamos ofrecer plegarias por los difuntos, pero ni siquiera que eso pueda ni remotamente reportarles algun beneficio.

Desde luego, si los vivos pudieran hacer algo para el bien de los muertos, Jesus ni los apóstoles se habrian descuidado y lo hubieran dicho, á constaria en el único libro en que consta: debiera: el Santo Evangelio.

—Creo que en eso tiene razon

—Por otra parte, querida, existe la de

claracion terminante de que las almas no pueden recibir ningun beneficio allí donde estan.

Esto lo demuestra acabadamente Jesus en aquella luminosa parabola del rico Eprilon y el mendigo Lázaro. ¿Recuerda

—Si, que ambos murieron, y el rico fué al lugar de sufrimiento, y Lázaro al lugar de la dicha.

—Perfectamente: y siendo el rico atormentado, pidió un alivio, un consuelo, una gota de agua.

Y la negacion mas rotunda, fué la contestacion que se le dió manifestándosele de que no era posible que pudiera recibir alivio alguno.

¿Que probó eso?

Pues la absoluta imposibilidad de que a las almas en el otro mundo, pueda hacerseles algun bien por parte de los que estan en este mundo. Si desgraciadamente estan sufriendo, no hay rezos ni plegarias que puedan aliviarlas.

Porque el destino del alma, querida, se fija en este mundo, mientras estamos en vida; por que en la muerte, nadie puede hacer nada.

El arbol,—dice la Escritura, empleando una figura—hacia donde creyere, ahí quedará. Las almas no reciben beneficio alguno de las plegarias pagadas á los hombres en la tierra.

—La Aurora.

Cree en Dios

Orgullosa mortal: levanta tus miradas hacia la bóveda estrellada, contempla los innumerables brillantes de que tan ricamente vá salpicada la carroza de la noche.

Los telescopios te los mostrarán mas numerosos y compactos que las arenas del mar. Cada una de esas pequeñas lumbres, es el gran manantial de luz, el sol central á cuyo alrededor viaja fraternalmente una familia de planetas.

¿Donde está, pues, ahora, tu pasada grandeza, ¡oh! mortal orgullosa? Pero Dios que fabricó el maravilloso edificio de los mundos, cuida de tí lo mismo que del mendigo que pide los restos de tu mesa.

Biografía

Pastor Hsi

POR MRS. HOWARD TAYLOR

CAPITULO XXII.

El Eden Central.

Al principio llamaron simplemente «Eden» á aquel querido hogar antiguo del Pastor Hsi. Y por muchos años no fué conocido bajo ningun otro nombre. Pero cuando comenzaron las dificultades en 1887, algunos del pueblo de Fan adoptaron el título para uno de sus refugios y era necesario hacer una distincion. Así Hsi añadió la palabra «Chong» tan lleno de significado para cada chino, y despues de esto fué siempre conocido con el nombre «el Eden Central.»

Allí uno tenia que ver á Hsi para conocerle mejor. Aunque fuera corta la estadia bajo su techo no se olvidaba nunca. Le hacia comprender á uno la devocion que inspiraba y el poder de su vida en sus actividades mas amplias.

En el verano de 1894 fué privilegio de la autora á ser recibida allá, en una ocasion de interes especial, cuando Hsi entretenia por segunda vez á su querido y venerado amigo, el señor Hudson Taylor y su señora recién llegados de Inglaterra. La abundancia de esta hospitalidad ilustra una faz de su carácter generoso.

Era una hermosa mañana de verano, cuando partimos de Ping-yang para la villa, en la carretela que el Pastor Hsi habia mandado para traernos. Era ya entrada la noche cuando lleno de grandes expectativas toda la familia estaba á la puerta esperando para saludarnos. Despues de la bienvenida cortés del Pastor Hsi, fuimos conducidos por varios patios; Hsi, pasó adelante con una gran linterna de papel para alumbrar el camino. Al fin se detuvo la carretela y entramos en un lugar ancho y abierto que parecia una era de trilla. La señora Hsi estaba allí esperando y con una amable bienvenida, pronto nos hizo sentirnos en casa. El té estaba listo en una mesa bien preparada bajo una gran carpa, porque era mas fresca que en la casa. «Y aquí,» dijo Pastor Hsi, «podemos tener nuestras reuniones, será mas fresco que adentro.»

A veces pensábamos, donde pasaríamos la noche, y observábamos con interés el gran edificio del fondo, sin duda un pesebre como el que habia en la era. Pero, no podia ser una pesebrera con ventanas, bien empapelada y cortinas de muselina, la puerta coronada con unas tablillas ornamentadas con tres grandes letras que podíamos ver, con la luz de las lámparas, significando «El santo templo de Dios.»

Despues que se habia concluido el té, la tia de la señora Hsi, una hermosa señora anciana se levantó y dijo, que si queríamos refrescarnos despues del viaje, nos esperaba agua caliente en nuestras piezas. Cansados y empolvados, eceptamos gustosos. Pero en lugar de llevarnos al departamento de las mugeres en

algun patio distante, la señora Hsi nos guiaba á este mismo edificio al fondo de la carpa, y echando á un lado las cortinas nos invitó á entrar. Así lo hicimos y á cada paso se nos revelaron nuevas maravillas. Léjos de ser una pesebrera como suponíamos, era como un pabellon real, una serie de departamentos, hermosamente arreglados, limpios y frescos y listos para nuestro uso.

Con admiracion creciente exploramos sus recursos, preparados con consideracion amante á cada lado. El comedor central dió entrada á un gran dormitorio para caballeros en un lado, y á un par de cámaras mas pequeñas al otro lado. Todos estos departamentos eran amueblados comodamente y muy agradables. En las mesas ardian luces, el piso estaba cubierto con alfombras nuevas de paja, las puertas y ventanas estaban protegidas por cortinas nuevas de bambú y de color trasparente. Lavatorios de bronce brillantes como espejos fueron puestos en pequeños estantes con paños limpios y blancos, y todo el recinto aparecia tan limpio, atractivo y radiante que era el mas hermoso.

Y allí estaban el querido pastor y la señora Hsi ansiosos de ver si quedábamos contentos, pero rehusando gratitud y demostraciones. «No es nada. Es de todo indigno. Gustosamente hubiéramos arreglado mucho mejor para nuestro venerable Pastor jefe y su familia.»

Todo fué puesto á un lado para darles una bienvenida entusiasta. Nada podia exceder al amor y gozo con que el pastor Hsi recibió otra vez en su casa al hombre, á quien Dios habia designado para hacer tanto en favor de China. El mismo trajo agua caliente para que se laven y mantiene la taza del Señor Taylor, llena de té. Apresuró el almuerzo, cubriendo la mesa con cosas buenas é insistia en servir el mismo, temiendo que sus ayudantes no fueran bastante lijeros para anticipar cada deseo. Era muy impresionante ver que sus ojos se llenaban de lágrimas cuando el pastor Taylor trataba de darle las gracias por su bondad generosa y á oírle decir:

«Esto no es nada. ¿Qué ha sufrido y soportado Ud. señor, para que mi pueblo tuviera el Evangelio? Esto es mi gozo y privilegio. ¿Cómo podia hacer menos?»

Nuestros corazones fueron muy conmovidos, especialmente al saber que estos queridos amigos han hecho todo por nuestra causa. La hermosa serie de piezas eran nuevas. El edificio era realmente una pesebrera de nada mas que un techo y tres paredes. La fuente nueva y las ventanas, las particiones, cemento, blanqueo y las cortinas, todo habia sido puesto expresamente para nuestro uso, y los muebles llevados de las propias piezas del pastor á traves de varios patios. Y todo esto solamente para una visita de unos pocos dias. Todo parecia al pastor Hsi: todo su espíritu generoso. ¡Qué corazón de amor! ¡Qué gratitud y devocion!

Pero tal entretenimiento era raro en el orden regular. Porque en el Eden Central las cosas siguieron con gran regularidad. Cada cosa era dispuesta con sistema, bien pensado y diligentemente puesto en práctica. La atencion amante y vigilante de Hsi para el mejor interés de todos los confiados á su cuidado, recordaba la recomendación divina de Abraham:—«El amigo de Dios.»

«Conozco á El, que El mandará á sus hijos y su familia dispuestos á El que guardaron el camino del Señor,» dijo Hsi.

Cuando la obra crecia y Hsi estaba mas frecuente

mente fuera de la casa, compilaba una serie de reglas para la guía de sus ayudantes, las cuales ocupaban un lugar prominente en la sala, y colocado en una tabla, éste documento parecía una proclamación oficial. Pero difería materialmente de las demás proclamaciones en la forma como era llevado á efecto.

«Por la gracia de Dios,» comenzaba, «estas reglas están destinadas á aprender la doctrina celestial, á conducir asuntos de negocios y á hacer agradable la permanencia de las visitas. Han de ser obedecidas fielmente.» Después seguían veinticinco ó más reglas para la dirección de cada cosa pequeña y cada persona de su numerosa familia. Y de esta manera introdujo Hsi su cristianismo en su vida diaria. «Todas las cosas descansan sobre una gran verdad,» era uno de sus dichos característicos. El creía que los principios más elevados debían ser aplicados á los detalles más minuciosos de la vida diaria; era la consistencia genuina en cosas pequeñas que dió á su vida propia su poder práctico.

Aún los paganos que miraban de afuera podían apreciar mucho de lo que ocurría en su villa. Habían hallado el cristianismo práctico obrando en un hogar chino y estaban contentos de estar bajo su influencia amante y saludable. Y más allá de la villa el poder de su Dios que oye las oraciones era conocido por todas partes, así es que enfermos de lugares distantes fueron traídos para orar por ellos.

Aún los paganos comenzaron á decir: «El pueblo de la villa Ci arg ciertamente recibe gran beneficio de la religión de Jesús.» Y Hsi decía, esto es porque en nuestra villa no rehusamos al Señor. Por tanto obtenemos bendición. ¿No prueba esto la verdad de la Palabra de Dios?

Tal testimonio es necesario entre los paganos. ¿Y quien de nosotros no siente el poder de una vida de oración? Hsi oraba por todo, buscando la ayuda de Dios en asuntos de negocios y de la vida familiar tan sencilla y confiadamente como en cosas espirituales. El creía, por ejemplo, que el Señor entendía la agricultura mucho mejor que él y estaba tan verdaderamente interesado en el cuidado de su terreno y cosechas, como en el orden de las esferas. Un resultado de esta oración habitual era la actitud para él tan natural de ver la mano de Dios en todo. Parecía que ninguna cosa era demasiado pequeña á ser traer algún mensaje del Padre celestial quien promete hacer obrar todas las cosas juntas, para el bien de sus hijos. Esto es una ilustración.

En un invierno, especialmente severo, buen número de sus ovejas murieron aparentemente del frío. Por supuesto que sus vecinos fueron listos para decir:— «¿Oh, por qué no le protegía su Dios á Ud? Ud. dice los ídolos no sirven de nada, Ahora es nuestro tiempo...»

Dura era la prueba de esta grave pérdida. Pero más que eso, Hsi sentía que no era para la gloria de Dios. Así se entregó á la oración. ¿Había algo en sí mismo ó en algún miembro de la familia que fuera desagradable á Dios? ¿Era un reproche ó una advertencia? Después que oraba comenzó á ver lecciones muy oportunas para el mismo y para los de su alrededor. Sin duda eran las ovejas flacas las que habían muerto. En el verano cuando había abundancia de pasto, habían dejado de alimentarse bien, y ahora habían sucumbido al rigor de la estación.

Esto era bastante. Llamando la familia les presentó las circunstancias. Entónces explicó el mecanismo interior de la oveja y como alimentándose con abundancia puede atesorar gordura que sirve como una re-

serva cuando hay menos alimento. Finalmente aplicó toda la materia en una exhortación ferviente á sí mismo y á otros á no hacer como las ovejas habían hecho. «Aquí estamos en los pastos deleitosos de nuestro Eden Central,» dijo con verdad, «Nos es dada toda oportunidad de alimentarnos de la Palabra de Dios y crecer fuertes en las cosas espirituales. No será siempre así. Esto es nuestro año de gracia. Llegará el tiempo cuando séremos esparcidos y espuestos á persecución y pruebas fuera en el mundo frío. Lo que se descuidan ahora y son negligentes fracasará entónces sin duda. ¿Cómo aprovechamos nuestras oportunidades? Uds. que descuidan la oración privada y no asisten al culto, ¿qué acontecerá más tarde cuando viene la tribulación? Vuestras almas, no bien alimentadas, serán incapaces de soportar los fríos crueles que el diablo mandará seguramente.

Era una advertencia solemne. Pero era el modo como lo aplicó á sí mismo al fin que quebrantaba todos los corazones.

«Hermanos,» dijo, «el Señor habló también á mi alma. Yo tenía la mayor culpa. ¿Por qué murieron estas ovejas? Había demasiado frío. Tal vez debíamos haberlas cuidado mejor. Eran débiles, y aun si eran su propia falta. Y hermanos, yo he sido demasiado severo con vosotros. No he amado y velado por todos vosotros con bastante ternura. El Señor me reprende por mi corazón frío y falta de cariño en tratar con el errante. El Pastor Jefe no obra así. Me arrepiento, y con Uds. quiero tratar de vivir más cerca á Su corazón.»

¡Cuán dispuesto el estaba en estos últimos años á ver sus propias faltas y á aprender! Era una vida muy atareada la que llevaba. Su habilidad múltiple le hacía siempre necesario. Y siempre estaba listo á ayudar á cualquiera en las cosas más insignificantes y con gran paciencia. El tenía una convicción profunda que era el siervo de ellos, por causa de Cristo y que así debía ser.

— O —

Estudio Bíblico.

La peregrinación de fe de Abraham.

I. Abraham creó a Dios.

II. Abraham abandonó todo para seguir á Dios. (1) Dejó lo que tenía por lo que le fué prometida. (2) Dejó lo presente por el futuro.

III. Fué donde Dios le mandó.

La religión verdadera tiene:

- (1) Oído para oír la voz de Dios.
- (2) Piés para obedecer alegremente.
- (3) Una confiada rendición de todo, á las manos del Señor.

IV Abraham se consideró un extranjero y esperaba una habitación eterna, el hacedor de la cual era Dios.

Aplicación. ¿Hemos obedecido a Dios?

¿Hemos dejado todo para seguir al Señor?
¿Estamos andando por fe ó por vista?

Perseveremos hasta el fin.

1915 September 1915

D	L	M	M	J	V	S
			1	2	3	4
5	6	7	8	9	10	11
12	13	14	15	16	17	18
19	20	21	22	23	24	25
26	27	28	29	30		